

# Espacios de poder y reproducción social en la Montaña de Guerrero

Joaquín Flores Félix\*  
Beatriz Canabal Cristiani\*\*

## I Introducción

La Montaña de Guerrero es una de las grandes regiones socioculturales de ese estado; en su abrupta geografía habita la mayor proporción de población indígena de la entidad, la cual está representada por los pueblos nahua, mixteco y tlapaneco, que fueron ocupando el territorio en distintas etapas históricas; posteriormente en la época colonial lo compartieron con los españoles y finalmente también han convivido con mestizos que se asentaron en las zonas más bajas, allí donde se ubican los mejores recursos o bien en las cabeceras municipales donde ocuparon las posiciones de prestigio, poder económico y político.

Por lo agreste de la geografía, ha sido imposible que los habitantes de muchas comunidades de esta región reciban los beneficios de los servicios más elementales como son salud, electricidad, caminos, agua potable y otros; esto ha ocasionado que esa población padezca una endémica situación.

Constituye hoy día una de las regiones más marginales del país en lo que a recursos productivos, actividad económica y bienestar social se refiere,<sup>1</sup> pero aún así, constituye una región rica en expresiones culturales y políticas que le inyectan gran vitalidad.

Ante la falta de expectativas para lograr la subsistencia, los productores han tenido que elaborar

diversas e imaginativas estrategias, las cuales les permiten crear y recrear su entorno social; de entre éstas destacan la lucha constante por el control de su espacios de reproducción social, principalmente los que se refieren al gobierno de sus municipios. También sus luchas incluyen los insumos agrícolas, en particular por los fertilizantes, y el recurrir a distintas fuentes de ingresos, como es el caso de la migración constante hacia otras regiones del país en busca del sustento para sus familias, que es la actividad más difundida, o bien, en algunos casos, a la siembra de cultivos ilícitos. Esta última situación los ha conducido aún más a la vulnerabilidad por el potencial de violencia que conlleva este tipo de actividades.

La Montaña de Guerrero es una porción de territorio delimitada geográficamente por la población, por autores e instituciones gubernamentales quienes la hacen coincidir con un cierto número de municipios de acuerdo a sus fines; es más bien una región concebida de acuerdo a las necesidades, vivencias o subjetividad de aquel —o aquellos— que la pretenden definir. Se trata sin duda de una región con historia —con una demarcación pluriétnica, pluricultural—, de un espacio religioso, de un espacio o espacios de poder, de relaciones sociales y de la aplicación de políticas públicas y planes gubernamentales; es una región geográfica con determinadas características productivas y económicas; en general está constituida también por espacios de identidad recreados a través de los siglos.

Su historia está marcada por una continua lucha de los actores sociales por hacerse partícipes de esos

\* Profesor investigador de la UAM-Xochimilco.

\*\* Profesor investigador de la UAM-Xochimilco.

espacios, de controlarlos y dotarlos de una direccionalidad determinada por sus intereses.

Por su lado, el Estado en su afán integracionista ha invertido y ha creado un sin fin de instancias gubernamentales para dotar a la población de la Montaña con los beneficios de la sociedad moderna; pero, por otro lado, las comunidades indígenas, la Iglesia, las asociaciones civiles y las organizaciones gremiales, y políticas, han intervenido en la región al reconstituir constantemente el mapa, y el territorio de las comunidades en búsqueda de otras formas de participación en la sociedad nacional.

No pretendemos en este trabajo hacer un recorrido por la historia de la Montaña sino solamente señalar los momentos que han sido fundamentales en su constitución como una región con una identidad propia; en este proceso han intervenido una amplia gama de actores sociales los cuales le han dado direccionalidad como espacio de relaciones sociales.

### Construcción espacial de la región desde la administración pública

Una característica importante de la región de la Montaña es que sus constantes reconstrucciones parten del reconocimiento de una historia vivida. Sobre la base de las provincias tributarias se acopló la administración colonial. Su anexión al naciente estado de Guerrero en 1849 se hizo igualmente sobre la base de una distribución espacial que los grupos de poder reclamaban como exclusiva, ya que, contra los intereses del caudillo Juan Álvarez, quienes controlaban esta región pretendían que siguiera dependiendo de Puebla, y de no ser posible, que se anexara a Oaxaca.

En gran medida, este tipo de conflictos orilló a los gobernantes del país a intervenir directamente, a nombrar gobernadores que les obedecieran a ellos y no a los grupos de presión de la entidad, tradición que en la actualidad se sigue conservando.<sup>2</sup> Una y otra vez a lo largo de la historia del estado, el nombramiento de los gobernadores vendría desde el centro; de 1885 a 1911 las autoridades centrales fueron las que decidieron los gobernantes de la entidad. A la par, estos gobernadores nombraban prefectos políticos encargados de los distritos judi-

ciales, que cumplirían la misma función. Así, estos personajes, que en un principio funcionarían como árbitros de los conflictos locales, a la larga irían centralizando el poder, no sólo el político, también el económico, hasta convertirse en caciques regionales.

Un eje de la lucha de las comunidades indígenas, al final del siglo, fue contra el despotismo de las autoridades, en particular de los prefectos políticos. Esta lucha se expresó en la búsqueda de una libertad municipal que les permitiera reconstituir sus espacios de reproducción, tan dañados por los excesos de la Reforma y del Porfiriato. Éste será uno de los motivos que harán que la población, no sólo de la región sino de todo el estado, se sume a la guerra revolucionaria de 1910, acompañando a los rancharos y comerciantes que, como en el caso de la guerra de independencia buscarán reconstruir su propio espacio de poder, el cual a lo largo del Porfiriato les fue negado.<sup>3</sup>

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas la región quedó integrada a las acciones de gobierno con la creación de una Junta Intersecretarial, tanto del gobierno del estado de Guerrero como federal, con la cual se pretendía inyectar recursos y realizar acciones de bienestar. A esta acción se sumaría otra creación espacial de gran trascendencia para los habitantes de las comunidades: la de la administración pública, aunque en el corto plazo la citada junta finalmente desapareció a causa de las pugnas inherentes a su amalgama de intereses. En adelante, y es lo que nos interesa resaltar, la Montaña fue armándose, desde los gobiernos del centro, como una región con una determinada problemática a la que se debe atender de manera particular dada su situación en un espacio social, cultural y político complejo al mismo tiempo que delicado; sin embargo, como se pudo desprender de la información analizada, esas propuestas por venir del centro, por no considerar a los sujetos sociales regionales y porque no tuvieron continuidad, fueron poco eficaces a corto y a largo plazo.

En 1957 el gobierno del estado crearía la Dirección de Recuperación de la Montaña, organismo que nunca funcionó al decir de la crónica de la época. En una nota periodística de 1962, *El Excelsior* da cuenta detallada del inicio de la construcción de la carretera Tlapa-Marquelia; en la misma se reseñan tiempos y costos para su terminación, todo ello avalado por el entonces Presidente Adolfo López Mateos y el gobernador en turno. Dicha carretera aún se está construyendo.

El Instituto Nacional Indigenista, desde 1963 instaló un Centro Coordinador en la ciudad de Tlapa, el cual hasta la fecha promueve programas de acción indigenista de acuerdo con los lineamientos de cada plan sexenal.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta, la Comisión del Río Balsas realizó varios proyectos con el fin de proteger y mejorar los suelos y para la captación de aguas. En ese marco, en 1965, se creó el Organismo Coordinador de las Actividades en la Montaña de Guerrero cuya tarea era "... incorporar la región y los que en ella viven, definitivamente al ambiente nacional ..."; para esta fecha su objetivo era la coordinación de las tareas de una veintena de instituciones estatales, federales, de ayuda humanitaria y académicas que trabajaban en la zona.

El Programa de Desarrollo Integral funcionó de 1973 a 1980; entre sus principales objetivos estaba el de incrementar la producción, diversificar el empleo y promover la infraestructura social.

El programa COPLAMAR, en un periodo que va de 1979 a 1982, realizó también obras de beneficio social como electrificación, introducción de servicios de salud, viveros, construcción de caminos..., todo ello sustentado en la creación de empleos temporales para la población indígena.<sup>4</sup>

El Distrito de Desarrollo Rural en la Montaña, de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), por medio del Colegio de Posgraduados de la Universidad Autónoma de Chapingo, ejecutó de 1982 a 1987 un proyecto de investigación y experimentación que abarcaba ciertos aspectos de la ganadería y la agricultura; el proyecto se denominó Plan Montaña de Guerrero.

El Programa de Mixteca Guerrerense realizó un inventario de las obras y servicios que se requerían durante los años de 1984 y 1985; su objetivo era la descentralización de las funciones a nivel regional, la planeación, la programación y la aprobación de los fondos destinados a las comunidades y organizaciones sociales con el fin de que ellas los administraran y los ejecutaran directamente.

Durante el periodo que va de 1989 a 1993 estuvo en vigencia el Programa de Desarrollo integral de la Montaña de Guerrero, auspiciado por la recientemente creada Procuraduría Social de la Montaña (PROSOMAI); su objetivo principal era la creación de corredores agroindustriales de especialización, conjuntamente con la apertura de nuevas vías de acceso.

La Organización de las Naciones Unidas participó por medio de las instituciones federales y estatales, durante 1989, con el fin de apoyar a los

gobiernos municipales en la realización de obras de infraestructura de beneficio social.

A partir de 1989 y hasta 1994, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), fue el proyecto que concentró los esfuerzos de las instituciones gubernamentales en la realización de obras sociales; se pusieron en marcha diversos programas, como el de Escuela Digna, Fomento a la Producción y el de Fondos Municipales de Desarrollo.

Así mismo, las acciones agrarias realizadas en favor de las comunidades estarían orientadas a garantizar la reproducción de los pueblos indígenas que, a raíz de los múltiples reacomodos del mapa regional, habían venido acumulando conflictos agrarios ya fuera contra los hacendados o entre ellos mismos. Como en la mayoría de las regiones del país, la receta fue remarcar los límites de las comunidades y tratar de hacerlos obligatorios por medio de la promulgación de Decretos Presidenciales; o incluso, la creación de ejidos, con lo que se construía de esta manera otro mapa territorial sobre los ya existentes, aunque a la larga, éste no tendría mayor efecto en la vida cotidiana de las comunidades; sólo tendría efectos administrativos y para la adscripción al partido gobernante, vía la central campesina a la que por ley estaban corporativizados: la CNC.

Como parte de las acciones encaminadas a hacer operativas las reformas al Artículo 27 de la Constitución, se creó la Procuraduría Agraria, cuya sede en Tlapa desde 1992, se encarga de impulsar las acciones agrarias del régimen, como el Programa de Titulación de Parcelas Ejidales (PROCEDE) y la mediación en los conflictos agrarios entre las comunidades.

Por otro lado, al adoptar la administración pública las técnicas y sistemas para hacer más productivo el trabajo, la región ha accedido a un sinnúmero de procesos administrativos especializados en la tarea de gobernar; así encontramos oficinas para la hacienda pública, para la educación, para la administración de justicia, para las acciones agrarias, e inclusive para las contiendas electorales.

En la actualidad, la regionalización de la acción gubernamental edifica la Montaña desde diversos y disímiles ángulos: los Comités de Planeación para el Desarrollo Municipal, la Procuraduría Social del Campesino y de Asuntos Indígenas (PROSCAI, antes PROSOMAI), la delegación espacial de la SEDESOL, el Programa de Jornaleros Agrícolas de la misma SEDESOL y la delegación de la Procuraduría Agraria, por citar algunos.

Por su lado, las ONG han incursionado en la elaboración de sus propios espacios en la Montaña; de entre éstas destaca Autonomía, Gestión y Desarrollo (Anagedes del Sur), que de 1984 a 1987 asesoró el Programa de Desarrollo en la Cañada de Huamuxtlán al atender proyectos productivos.

El Programa de Aprovechamiento Integral de los Recursos Naturales de la UNAM (PAIR), desde 1984 trabaja en la elaboración de proyectos específicos para algunas comunidades y municipios, en la conservación de suelos, retención de agua, incremento en los cultivos básicos y acuacultura. Su trabajo fue de fundamental importancia en la consolidación de la opción socialista en el gobierno del municipio de Alcozauca.

El Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero, auspiciado por la Asociación Civil Tlachinollan, empezó desde 1993 a atender la problemática relacionada con la vigencia de los Derechos Humanos; en este rubro su antecedente directo son los trabajos realizados por el Centro Nacional de Misiones Indígenas (CENAMI), institución de carácter no gubernamental de la iglesia católica dedicada a atender población indígena en el país. A la fecha existen ya otras instituciones que abarcan este rubro de los derechos de la población de la Montaña; tan sólo para el ejercicio de 1997, el INI por medio de su oficina de procuración de justicia financiaba en la región una decena de este tipo de oficinas, principalmente en los aspectos de capacitación y acompañamiento en la procuración de justicia. De igual manera, la Iglesia ha afinado su distribución espacial; creó en 1992 una diócesis para la Montaña cuya sede se encuentra en Tlapa, en detrimento del control que ejercía la de Chilapa.

También se han instalado en la Montaña otras asociaciones civiles de menor penetración que se dedican a promover actividades específicas, como el Programa de Apoyo a los Migrantes (MIGRO, AC), que promueve programas de alimentación entre los hijos de los migrantes indígenas; el Comité Central Mennonita que financia proyectos alternativos de autoempleo o Hábitat 2 000 cuyo objetivo es promover programas de autoconstrucción de viviendas entre la población de las colonias de Tlapa. Hay que recordar que los antecedentes de este tipo de instituciones se remontan a la época de la Alianza Para el Progreso, del Instituto Ligüístico de Verano, las misiones Católicas y Protestantes, e inclusive un Instituto de Cultura Nahuacatl (*sic*), con sede en Chicago.

### Los conflictos, las organizaciones y sus luchas

En esta parte abordaremos los procesos sociales más importantes que han dibujado a la zona —que están impregnados de contradicciones entre los actores sociales de la región— y de los que han surgido organizaciones sociales con las cuales se han permeado demandas, y objetivos, de los habitantes de la Montaña; esto con el fin de continuar reproduciéndose social y culturalmente, valiéndose de una gran diversidad de estrategias económicas y políticas, como la lucha por el municipio.

Esta posible reproducción social representó para los pueblos indios de la Montaña una continua lucha en contra de proyectos que atentaban su integridad: uno de los objetivos principales de los liberales en la segunda mitad del siglo XIX, y posteriormente de los administradores políticos porfiristas a principios de este siglo, fue crear instituciones que secularizaran las relaciones entre los individuos de la Montaña para conformar ciudadanos desarticulados de las colectividades, pero integrados a la nación y al mercado, tanto en lo personal como en sus bienes.

Éstos fueron los detonantes de las múltiples rebeliones y reclamos que se suscitaron desde que dio inicio su aplicación a principio de la década de los años sesenta del siglo XIX.

Con el ablandamiento de las relaciones y de las instituciones que apuntalaban la dominación tradicional en la Montaña, así mismo, por la debilidad de las nuevas instituciones que no podían competir con el arraigo de las normas coloniales, los pueblos indios y sus comunidades buscaron reconstruir el mapa regional a su favor tomando en sus manos el control de sus comunidades y de sus municipios, para acceder de nuevo al control de lo más inmediato para ellos, su territorio.

Aparte de reclamos y pugnas entre los jefes políticos —que sustentaban su gobierno en la fuerza de las instituciones estatales contra las autoridades tradicionales las cuales a su vez ejercían el poder de la comunidad apoyándose en los sistemas de cargos y el consenso creado a partir de la costumbre—, aparte, decimos, son constantes a lo largo de estos años los cambios de centros de gobierno al trasladarse de un lugar a otro las cabeceras municipales o bien al crearse de manera expansiva un sinnúmero de nuevos centros de población; todo lo cual nos da cuenta de los conflictos interétnicos.<sup>5</sup>

Primero fueron los jueces de paz durante el gobierno de Porfirio Díaz los que llegaron a tomar en sus manos la administración pública, desplazando a la Iglesia y a las autoridades tradicionales de las tareas de gobernar. Después fueron los prefectos, los cuales eran impuestos desde el centro ante la debilidad o la incapacidad de las autoridades locales para ejercer el gobierno o bien ante la incapacidad de la capital para centralizar todo el poder. Así, una de las medidas coercitivas que durante este régimen tuvo mayor éxito fue la creación de los distritos

judiciales; la Montaña quedaría incluida en tres de ellos. Se pensaba que de esta manera al fin la Montaña quedaría integrada a la nación, o mejor dicho, quedaría integrada al control del Centro, ya que las otras instituciones republicanas representadas por el juez de paz, el municipio y la educación pública (laica y obligatoria desde entonces) tardaron muchos años en transitar de las relaciones coloniales a las republicanas, no obstante las enérgicas normas de conducta que se les impusieron para desaparecerlas o bien para redimirlas al derecho positivo y al laicismo.

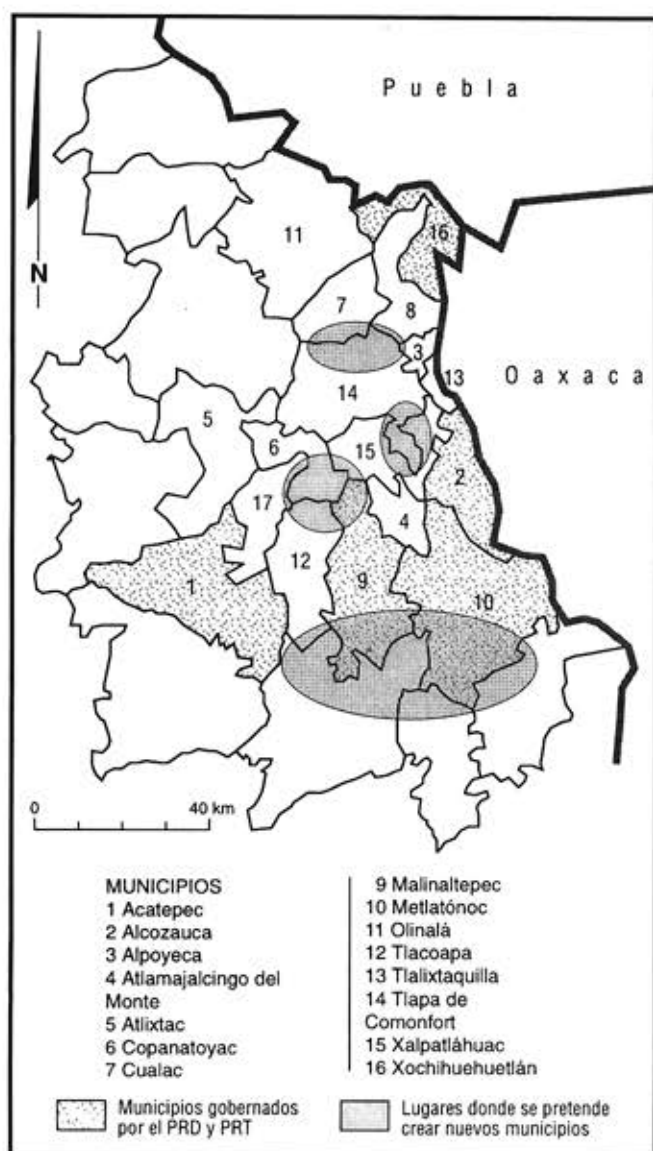
Uno de los principales efectos de la revolución de 1910 en la Montaña fue la desarticulación de las desmedidas y desiguales relaciones de poder que ejercían los prefectos de los distritos y la recuperación de los atributos del municipio libre, enunciada en la redacción del Artículo 115 de la nueva Constitución, ya que a lo largo del Porfiriato, al intentar romper con las instituciones que frenaban el desarrollo y la modernización de la región, y del estado, se creó otro tipo de dominación: la que concentraron estos personajes los cuales sustentaban localmente la dictadura.

Al desaparecer la figura que representaban estos pequeños caciques regionales y sus atributos, también la hacienda perdió uno de sus sustentos principales, con lo cual las comunidades recuperaron el control político de su entorno y continuaron con mayores bríos la disputa por el municipio.

Al institucionalizarse el gobierno del país, igualmente los grupos de poder locales transitaban hacia el ejercicio pleno del control en la región vía las normas impuestas por el centro, al tiempo que se iniciaba la disputa entre éstos y la administración central de país. Este proceso se hizo más nítido en lo referente a la administración del estado en donde la designación del gobernador fue el resultado de las mediaciones y el reparto del control sobre el estado.

### Nuevos municipios

Los municipios del estado de Guerrero han crecido numéricamente: a la hora de su creación, en 1849, el estado de Guerrero contaba con 25 municipios;<sup>6</sup> en la actualidad su territorio está parcelado en 76. De éstos, el más joven es Acatepec, que surgió de una escisión en el territorio de Zapotitlán Tablas en



Mapa que muestra los municipios gobernados por el PRD y por el PRT, y los lugares donde se pretende crear nuevos municipios.

1993, después de un añejo conflicto con tintes agrarios que se remonta a la época de la colonia. Este conflicto fue potenciado por la aplicación de la Reforma Agraria a mediados del presente siglo cuando, en 1955, se emitió el Decreto Presidencial que regularizaba las fronteras entre las comunidades en disputa sin desarticular previamente las causas caciquiles del conflicto por la tierra. En el desenlace reciente tuvieron que ver el caciquismo regional, la marginación, la falta de alternativas democráticas para la población y la contraparte: la tenacidad de los habitantes de las comunidades tlapanecas que se sumaron al proyecto del nuevo municipio con su carga histórica de afrentas y de resistencia, pero también con sus aspiraciones de un futuro digno.

Tras esta experiencia exitosa de rescate de la libertad municipal, otros pueblos del estado de Guerrero han emprendido la ardua tarea de redefinir el mapa estatal: mueven para ello las fronteras municipales hacia mojoneras más acordes con su realidad sociocultural y económica.

Como ejemplo tenemos a los pueblos nahuas del Alto Balsas quienes, a partir de su lucha contra la consumación del Proyecto Hidroeléctrico de la Presa de San Juan Tetelcingo, ya en la década de los noventa, han redescubierto afinidades, no sólo culturales, históricas y de abandono, sino también encontraron que precisamente por lo anterior podían aspirar a un futuro mejor si se constituían en municipio: el municipio indígena del Alto Balsas,<sup>7</sup> por el que luchan aún en la actualidad.<sup>8</sup>

Los ejemplos de este proceso de remunicipalización se están multiplicando en Guerrero: los mixtecos y tlapanecos de la región que ahora ellos mismos denominan Costa Montaña, se han dado a la tarea de construir consenso para lograr la creación de su municipio propio —con el mismo nombre—, por medio de su organización: el Consejo de Autoridades Indígenas de la Región Costa Montaña,<sup>9</sup> cuya sede se encuentra en El Rincón, municipio de Malinaltepec en la Montaña Alta.

Por otro lado, en el municipio de Metlatónoc, dentro de la región mixteca, Chilixtlahuaca y otras 18 comunidades mixtecas ubicadas al sur del municipio demandan, desde septiembre de 1996, la creación del municipio de Chilixtlahuaca. Además, y puesto que forma parte del mismo espacio étnico, en la parte poniente del municipio oaxaqueño de Jicoyar, en la frontera con el estado de Guerrero, ocho comunidades mixtecas encabezadas por el pueblo de Lázaro Cárdenas demandan desde finales del año pasado que se les permita formar su municipio.

En este contexto, se ubica el caso de Rancho Nuevo de la Democracia que, el 16 de diciembre de 1998, festejó el tercer aniversario de la instalación del municipio indígena en rebeldía después de un añejo y complicado conflicto que tiene en su haber movilizaciones, plantones e inclusive asesinatos sin resolver, donde en la actualidad se han fincado cargos judiciales sobre sus principales dirigentes. Este municipio indígena incluye comunidades de Metlatónoc y Tlacoachistlahuaca. A pesar de no contar aún con el reconocimiento de las autoridades estatales y nacionales, hay un gobierno municipal que sirve de centro para la organización de sus habitantes y para demandar diferentes peticiones en su beneficio, para llevar a cabo proyectos educativos, de capacitación o bien en apoyo a la producción y comercialización de artesanías.

La lista de comunidades sujetas que pretenden formar su propio municipio ya es amplia: se pueden mencionar entre otras a Pueblo Hidalgo, en el municipio de San Luis Acatlán; más abajo, en la Costa Chica, Marquelia, que se ha dinamizado económicamente más que su cabecera Ayutla, pretende hacer valer este poder económico y político al convertirse en nuevo municipio. Por su parte los mixtecos del municipio de Copanatoyac, tanto como los de la comunidad de Ocoapa o la de Potoichán, pretenden cobrar el apoyo que le dieron al actual presidente municipal logrando la ayuda de este último en su respectiva segregación para erigirse en municipios autónomos.

Más abajo, hacia la zona náhuatl, los ancianos de Chiepetlán, en el municipio de Tlapa, rememoran viejas libertades municipales y buscan consenso entre las comunidades vecinas para recuperarlas. Igual sucede con los habitantes de Tototepec, en el mismo municipio, los cuales inclusive se encuentran divididos en una lucha étnica con aristas partidarias entre PRI y PRD. También en el municipio de Chilapa, las organizaciones de la zona del río Atzacualaya, cansadas de estar siempre en una franca minoría opositora empiezan a externar sus deseos de formar su propio municipio, que tendría como sede el poblado de Atzacualaya.

La lucha por acceder de manera más directa al control de sus propios recursos y su territorio es una de las más dinámicas en la región de la Montaña; ahí el mapa se ha movido frecuentemente con lo que va de por medio la intención de sus pueblos por ejercer un poder más local y directo que les permita su continuidad en esos espacios: sus espacios históricos a través del control del municipio.

## Alternativas económicas

Otro de los elementos que han permitido a estos pueblos su continuidad es su intensa participación en los procesos económicos, incluso fuera de ella y la experimentación de diversas estrategias de sobrevivencia y alternativas económicas para su reproducción social.

En este sentido, es necesario decir que La Montaña nunca ha estado al margen de los procesos económicos, inclusive desde antes de la Conquista española, ya que en tiempos de los aztecas ésta era una provincia tributaria que aportaba una variedad de insumos para el imperio. Con la colonia se inició una nueva era en la apropiación del producto del trabajo de los pueblos de Montaña basada en la encomienda, en el repartimiento y finalmente en la hacienda; esta modalidad perduró más allá de la independencia, hasta llegó a pervivir hasta el primer tercio del presente siglo, cuando el capital requirió a los indios montañeros de una manera más libre.

Quizás esa capacidad de migrar la adquirieron por la manera como se adscribieron al proceso económico de la hacienda, que no los requirió como peones acasillados, sino como productores libres que concurrían al mercado en condiciones desiguales o como propietarios de bienes que a la hacienda no le interesaba poseer, como el bosque y los pastizales.

En algunos sitios, a partir de migraciones permanentes y mayoritariamente temporales con algunos asentamientos más o menos consolidados como las 16 colonias de montañeros ya establecidas en el puerto de Acapulco, se recrean las poblaciones de esta región; se llega a participar en proyectos ya en marcha de escuelas bilingües; en ellos los niños aprenden español pero no olvidan su raíz lingüística y la practican en el ámbito familiar y en las colonias de migrantes. Mantienen lazos de cooperación y ayuda con sus comunidades originales y participan en las fiestas más importantes. Tal pareciera que las ciudades y núcleos mestizos adonde acuden a laborar, no los absorben culturalmente, sino que se recrean nuevos pueblos al margen de las ciudades —fenómeno muy extendido en numerosos centros urbanos del país y en la Ciudad de México donde cohabitan grupos étnicos con el resto de la población. Esta misma situación se observa en Tlapa, centro de la región, donde se han conformado ya colonias con familias cuyo origen es diverso dentro

de la región; en particular los habitantes de la colonia Zapata, formada por jornaleros migrantes y el barrio de Cuba Libre, por mixtecos.

Los jornaleros han participado también en la intensa vida social y política de la Montaña y no obstante que formalmente la CTM es quien los representa y cobra sus cuotas semanalmente, en realidad los jornaleros que están organizados militan en la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la cual cuenta con una membresía aproximada de 12 000 indígenas de municipios como Metlatónoc, Xalpatláhuac, Alcozauca, Atlamajalcingo del Monte y Tlapa, por citar los que más jornaleros aportan. Desde mediados de la década de los años 80, con la CIOAC han intentado deshacerse de estigmas como salarios de hambre, el hacinamiento y la insalubridad en los campos de cultivo, las tiendas de raya, la falta de prestaciones laborales y el peso de parásitos que lucran con sus cuotas sindicales.

Junto con la marginación y la falta de expectativas para la subsistencia existe una adversa situación física que se acentúa cada día más y más por la pobreza de los suelos que han sufrido sobreexplotación y deforestación continua al estar expuestos a los meteoros del tiempo, sin ninguna medida que prevenga dicho proceso. Ante esta situación, durante las dos últimas décadas, los fertilizantes agroquímicos se presentaron como una opción para paliar los escasos rendimientos de la parcela indígena. Sin embargo esta opción para lograr mayores cosechas, a la larga, se ha convertido en otra fuente de injusticias, ya que ésta se usa como mecanismo para amarrar votos y lealtades en las campañas electorales. Por eso, la búsqueda de este tipo de insumos para la agricultura es una de las metas de organizaciones como la Sociedad de Solidaridad Social Mantís religiosa (la cual está tratando de abastecer a sus socios con insumos agroquímicos, pero utiliza para ello mecanismos autónomos).

Las alternativas económicas que llegan escasamente a la Montaña desde la administración pública, actualmente se encuentran en las manos de organizaciones no gubernamentales. Así, hoy existen 14 Sociedades de Solidaridad Social (SSS)<sup>10</sup> que cubren una gama muy amplia de actividades productivas y de servicios, y además están repartidas por todo el territorio montañoso. También existen tres Fondos Regionales de Solidaridad cuyas sedes se encuentran en los Centros Coordinadores del INI (Tlacoapa, Olinalá y Tlapa), los cuales financian actividades productivas de una gama amplia de

socios; todo esto sin contar además las cooperativas y las uniones de productores.

### Organización: formas y procesos

Un sector que ha marcado profunda huella en los procesos sociales de La Montaña es el de los profesores, no sólo por la cantidad y la calidad de sus miembros que han dirigido movimientos campesinos, procesos electorales y de otra índole, sino por los procesos propios que ellos mismos como gremio han escenificado. En 1982, la Delegación Sindical del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), fue una de las primeras a nivel nacional que se movilizó en busca de la democracia sindical y de mejores prestaciones; por medio de su Consejo Central de Lucha de la Montaña de Guerrero, colocó su movilización en el escenario nacional, al lado de los maestros de los estados de Morelos Chiapas y Oaxaca. Hoy día la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG), sigue siendo un espacio social de lucha que aglutina las reivindicaciones del sector magisterial en la Montaña.

La participación político-electoral ha sido otro elemento básico para la reproducción social de los pueblos indios de la Montaña de Guerrero: con la apertura política dada en los procesos electorales, a mediados de la década de los años setenta, la oposición partidaria personificada por el entonces Partido Comunista Mexicano (PCM) accedió al gobierno de una porción del territorio de la Montaña. Desde 1979 el municipio de Alcozauca es gobernado por esta corriente política, a pesar del sinnúmero de obstáculos y recursos que se emplearon para deslegitimar sus triunfos —ya fuera como PCM o como PRD ahora. Aún más, a raíz de la ratificación de los mixtecos de esa región por seguir con esa opción partidaria, se llegó a hablar de una “Montaña Roja” durante la mitad de los años ochenta. En la actualidad el PRD gobierna, aparte de Alcozauca, los municipios de Malinaltepec, por segunda ocasión; Metlatónoc, donde en el trienio pasado les fue arrebatado el triunfo después de un largo litigio electoral y Xochihuehuetlán —cabe recordar que el municipio de Acatepec es gobernado desde su creación por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de extracción trotskista. Además San Luis Acatlán también tiene un cabildo de mayoría perredista.

En un lugar protagónico, están las organizaciones que han surgido a partir del debate y las acciones de convergencia que se propiciaron con la conmemoración de los quinientos años de la llegada de los españoles a tierras del continente. A raíz de este evento conmemorado en 1992, las luchas indias obtuvieron una orientación con un mayor contenido étnico que se ha enriquecido con el debate nacional en torno a las demandas indígenas de incluir sus derechos y obligaciones en la Constitución.

No obstante que desde 1989 existen antecedentes de intentos por crear una organización que coordinaría las luchas por demandas étnicas en la región, en forma de un Consejo que aglutinara a los distintos pueblos, y que en fechas más recientes se trató de generar un movimiento indígena que incluyera a las Tres Mixtecas —la oaxaqueña, la poblana y la guerrerense— no fue sino hasta principios de los años 90 cuando empezaron a madurar este tipo de organizaciones. Ese año se creó el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia, que además fue producto de un movimiento con demandas indígenas a nivel nacional. Con su aparición, algunas organizaciones que con anterioridad se habían asentado en la región, como la Unión Obrero Campesino, Emiliano Zapata (UOCEZ), o la misma SETEG que mayoritariamente tiene una base indígena, tuvieron que incluir en su agenda demandas con contenido étnico. Después vendrían a sumarse otras organizaciones como la Organización Campesina, Emiliano Zapata (OCEZ), la Unión de Comunidades Indígenas de la Montaña (UCIM) y otras que en la actualidad se incluyen en el Frente de Organizaciones Democráticas de la Montaña que fue creado como respuesta a lo que ellos llaman sociedad civil, al proceso de militarización y de violencia que se vive en esta región, respuesta, a su vez, del gobierno a la aparición de grupos guerrilleros.

Por su parte durante 1997, el Consejo de Autoridades de la Región Costa Montaña recorre la ruta Tlapa-Marquelia con el fin de aglutinar a las comunidades indígenas en torno a la demanda de la consumación de la citada carretera, y alrededor de esta demanda va tejiendo un proceso organizativo que involucra ya a más de un centenar de comunidades.

A la par, en un abanico más amplio que incluye organizaciones campesinas e indígenas, así como autoridades comunitarias y gobiernos municipales junto con oficinas gubernamentales y ONG, el Consejo Regional de la Montaña de Guerrero se perfila como la instancia organizativa ideada desde el go-

bierno para gestionar las demandas de la población de la Montaña frente al Gobierno. De tal suerte que el mismo modelo se está poniendo en práctica en otras regiones del estado con la creación de los Consejos Regionales de Filo Mayor y el de Tierra Caliente.<sup>11</sup>

Finalmente están las opciones armadas que han empezado a proliferar en la región como una expresión de que el grado de conflictividad ha rebasado con creces la capacidad mediadora y amortiguadora de las estructuras comunitarias de gobierno y de representación en muchas localidades montaÑeras; y que además las opciones de justicia y bienestar para la población campesina están cada vez más lejanas. Tan sólo en los últimos tres años las siglas y los nombres que se han ido barajando son Partido Revolucionario Obrero Campesino, Unión del Pueblo (PROCUP), Ejército Popular Revolucionario (EPR), Comando Armado Revolucionario del Sur, Ejército de Ajusticiamiento Genaro Vázquez, Ejército Insurgente de Chilpancingo, Ejército de Liberación de la Sierra del Sur, Ejército Popular de Liberación José María Morelos, Fuerzas Armadas de Liberación para los Pueblos Marginados de Guerrero y Movimiento Popular Revolucionario.

Pero, nos referimos, no sólo a la opción armada en forma de guerrilla que reivindica la violencia como estrategia social de lucha, sino también a los procesos espontáneos donde los pobladores cansados por los agravios y la falta de atención de parte de los órganos de impartición de justicia estatales, la han tomado en sus propias manos: han llegado a linchar a los causantes del bandolerismo que asuela caminos y rancherías, por un lado, pero por otro, también han tratado de consolidar opciones de procuración de justicia más acordes con sus realidades, como la creación de cuerpos de Policía Comunitaria, electos por los miembros de las comunidades de acuerdo con sus sistema de cargos. Éstos son procesos actuales, procesos que se desplegaron durante la década de los años noventa y que seguramente impregnarán el destino de la Montaña con sus propias demandas; mientras tanto, ofrecen una imagen, de esta región, de gran dinamismo social.

Mención aparte merece la conflictividad cotidiana en la vida intracomunitaria, por la abundancia de aspectos y de ejemplos (en esto no nos extendemos). Sin embargo el sustrato es el mismo: añejas aspiraciones sin satisfacer, soluciones engendradas al vapor o fuera de lugar, despotismo, luchas por el poder y el control político e intolerancia. Entre las causas más frecuentemente mencionadas de estos

conflictos están los problemas agrarios, las contiendas electorales, el control de las Comisarías Municipales y la intolerancia religiosa.

## Conclusiones

La Montaña de Guerrero ha sido un lugar donde se han experimentado distintas soluciones para lograr la superación de las condiciones de marginación tan frecuentes entre las comunidades. Tanto desde la administración estatal como desde los mismos habitantes de La Montaña se han realizado múltiples esfuerzos con vistas a llegar a soluciones; sin embargo ¿por qué no cambian las premisas que dan ánimo a las luchas sociales de sus habitantes? ¿Será en verdad necesario recurrir a acciones desesperadas, a despoblarla para solucionar de raíz el problema, como apuntaba Figueroa hijo?

Las condiciones no cambian porque, la mayoría de las veces, el punto de partida para el diseño de acciones de desarrollo —no sólo para el área de la Montaña de Guerrero, sino para una serie de regiones con iguales características— no tiene el consenso de los actores sociales locales independientemente de que la institución o las instituciones profesen políticas y filosofías en principio con idénticos objetivos.

En primer lugar, la acción gubernamental parte de una idea de desarrollo y progreso única y lineal que no toma en cuenta las distintas potencialidades locales, ni tampoco la diversidad de vías para acceder al bienestar. Por ejemplo, la Montaña de Guerrero, así como el resto de las regiones donde los indígenas son la población mayoritaria, nunca han estado al margen de los procesos económicos del país; menos aún lo están en estos tiempos de la globalización donde la apropiación del excedente económico se basa en las llamadas ventajas comparativas, las cuales son aportadas por la mano de obra proveniente de estas regiones.

Por lo anterior, de lo que trata, en primer lugar, no es de que se integren a un sistema que de por sí los crea y los recrea, sino que su presencia sea una participación en condiciones de justicia y de optar por las actividades económicas que mejor satisfagan sus aspiraciones de futuro.

En segundo lugar, se trata de reconocer las capacidades transformadoras de los sujetos que han dado vida a la región; de reconocer igualmente las

formas que asume la reproducción social de las comunidades de la Montaña y sus opciones para un desarrollo amplio; éste no implica sólo la mejoría de algunos indicadores económicos, sino también la conformación de sujetos sociales capacitados para plantear, y gestionar, sus propias propuestas acordes con su situación actual. Son éstas fuerzas sociales que pretenden necesariamente ganar espacios de poder local o municipal, y están cohesionadas, y orientadas, por una cultura propia que ha podido perdurar y puede posibilitar la apertura de un camino hacia alternativas realistas y duraderas. \*

### Notas

- 1 "En el panorama nacional, La Montaña aparece entre los primeros lugares en cuanto a marginación social. El municipio de Metlatónoc, en el contexto nacional, ocupa el segundo lugar de los 2 403 municipios del país; en cuanto al grado de marginación que se detectó en el *Censo de 1990*, Zapotitlán Tablas ocupa el lugar 23 (considerando aún la porción del nuevo municipio que se le desprendió: Acatepec); Atlixnac ocupa el número 38; Copanatoyac, el número 43; Alcozauca, el 46; Tlacoapa, el 51; Atlamajalcingo del Monte, el 56; Xalpatláhuac, el 73; y Malinaltepec, el 95; es decir, 10 de los municipios de la Montaña se encuentran entre los primeros 100 más pobres del país y entre los 15 del estado". Abel Barrera Hernández, Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero, discurso de inauguración, *Cuadernos Agrarios* 10: 198, nueva época, México, julio-diciembre de 1994.
- 2 Véase Alba Teresa Estrada Castañón, *Guerrero*, (CIICH) UNAM, México, 1994.
- 3 Véanse Ian Jacobs, *Rancheros de Guerrero: los hermanos Figueroa y la Revolución*, en D.I. Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1993; Armando Barta Armando, *Guerrero Bronco*, ediciones Sinfiltro, México, 1996; Alba Teresa Estrada Castañón, *ibid.*
- 4 Consejo Regional de la Montaña del Estado de Guerrero, mimeografiado, s.f.
- 5 Véase Danièle Dehouve, *Quand les banquiers étaient des saints*, CNRS, París Francia, 1990.
- 6 Archivo Alejandro W. Paucic, Chilpancingo, Gro. En este sentido también hay que considerar que después de la creación del estado, otros 33 municipios hicieron acto de presencia, y que no fue sino hasta 1906 cuando el estado completó el territorio con el que en la actualidad cuenta, con la integración de Pungarabato y Zirándaro con la mayoría de

sus municipios.

- 7 Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero, AC, Declaración de San Miguel Tecuiciapan. Tepecuacuilco, Gro., 21 y 22 de octubre de 1995.
- 8 Véase el artículo de Hémond, en este mismo número.
- 9 Las comunidades indígenas que pertenecen al Consejo, son de los municipios de San Luis Acatlán, Malinaltepec y Metlatónoc. A la elaboración de los proyectos de soberanía territorial, con la redefinición del mapa municipal, contribuyó de manera preponderante el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia, creado en septiembre 1991, como parte de la Campaña Continental 500 Años de Resistencia, el cual rápidamente adquirió carta de naturalidad entre la población indígena del estado; se convirtió en el interlocutor más idóneo entre éstos y las autoridades federales y estatales, hasta principios de 1996.
- 10 Las Sociedades de Solidaridad Social son: Temalact de Temalactzingo, Olinalá; Voz y Fuerza de las Mujeres de Tlaquiltzingo, Ahuacuotzingo; Emiliano Zapata, Olinalá; Organización de Mujeres de Amatitlán, Olinalá; Tecozajca, Ahuacuotzingo; Toltiti, Olinalá; Unión Regional Agropecuaria, Forestal y de Agroindustrias de Ejidos, Comuneros y Pequeños Propietarios de la Montaña de Guerrero, Tlapa; Tejedores de Palma en la Montaña de Guerrero, Tlapa; San Pedro Aytec, Tlapa; Mantís Religiosa, Tlapa; San José Atlamajac, Tlapa; Calpantepetl, Tlapa; Axoxuca, Tlapa; Cerro de las Estrellas.
- 11 *La Jornada*, 6 de diciembre de 1997, p.6.

### Bibliografía

- Archivo Alejandro W. Paucic, Chilpancingo, Gro.
- Archivo del Proyecto Las Sociedades Rurales en la Cuenca Alta del Río Balsas, espacialidad, procesos sociales y alternativas económicas, Proyecto UAM-Xochimilco y CONACYT, 1996-1997.
- Barrera Hernández, Abel 1994 - Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero, discurso de inauguración. *Cuadernos Agrarios* 10: 198, nueva época, México, julio-diciembre de 1994.
- Jacobs, Ian 1993 - *Rancheros de Guerrero: los hermanos Figueroa y la Revolución*. En (D. I. Brading) *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*. FCE, México.
- Dehouve, Danièle 1990 - *Quand les banquiers étaient des saints*. CNRS, París.
- Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero, AC, *Declaración de San Miguel Tecuiciapan*. Tepecuacuilco, Gro., 21 y 22 de octubre de 1995.
- La Jornada*, 6 de diciembre de 1997, p. 6.
- Estrada Castañón, Alba Teresa 1994 - *Guerrero*. (CIICH) UNAM, México.